

# EDUCAR A VER LA TELEVISIÓN DESDE LA FAMILIA. LA FORMACION DE TELESPECTADORES ACTIVOS Y CRÍTICOS

Juan Antonio Ortiz Caturani

## 1. Introducción

Según Eco (1977): «Si se quiere usar la televisión para enseñar a alguien algo, se debe primero enseñar a usar la televisión».

En una sociedad como la que vivimos, todos podemos ser manipulados, pero esa manipulación estará muy ligada a la pasividad y a la ignorancia. Si nos limitamos a ser meros receptores y a acumular acríticamente lo que la televisión -con zapping o sin zapping- nos ofrezca, seremos víctimas propicias. Pero también es posible preguntarse ¿qué se oculta detrás de la pequeña pantalla? ya que el conocer lo que pasa y cómo pasa nos ayudará a enfrentarnos críticamente a este artilugio tecnológico. En definitiva, lo peor de la televisión, como de tantas otras cosas, es no saber nada de ella, ni de su funcionamiento, ni de sus mecanismos, ni de su capacidad de influir en nosotros (Chazarra y García, 1997).

Cohen Seat y Fougeyrollas (1980) advierten de cómo la imagen audiovisual influye directamente sobre los aspectos perceptuales del ser humano sin pasar por los filtros del raciocinio del espectador. Es por este hecho por lo que resulta imprescindible crear en el espectador filtros críticos que permitan analizar la imagen evitando formas negativas de manipulación que vayan más allá de los aspectos aparenciales de sus contenidos.

Aguaded (1999) afirma que una política global para la educación de la competencia televisiva implica a la familia, los medios, las asociaciones cívicas las administraciones políticas, pero especialmente a la institución escolar.

En el siguiente trabajo intentaremos analizar las distintas cuestiones relacionadas con la parte que le toca a la familia con respecto a la educación para ver la televisión, ya que la familia es el entorno donde la televisión ejerce su influencia y es la misma familia la que puede propiciar un correcto uso del medio, educando a los niños a distinguir entre realidad y fantasía, entre verdad y engaño.

Pero esta educación debe empezar por unos padres concienciados, un entorno familiar que sepa usar la televisión, sepa ver la televisión y no consuma televisión. La diferencia

estriba en que la postura crítica y activa frente al medio, al contrario que la postura acrítica y pasiva, supone un telespectador que consume imágenes al igual que consume cualquier otro producto, sin tener en cuenta los valores que nos transmite la televisión, aceptándolos de antemano.

Tal Como afirma Rico (1996), el consumo de televisión no puede reducirse a «consumir sin mirar, sólo viendo para olvidar como el alcohol. Para no pensar, en nada ni en lo que sucede, ni en aquello que pasa ante nuestros ojos. Eso es el consumo, también de imágenes, una estafa legal en la cual todos caemos y lo hacemos voluntaria y gustosamente porque no pensar crea también un hábito».

Son muchos los autores que coinciden en la necesidad de enseñar a leer imágenes al niño como forma de que tome conciencia acerca de lo que la imagen representa, de cómo se crea y de su significación. Para Ferrés (1994), «la televisión, que se ha convertido en el fenómeno cultural más impresionante de la historia de la humanidad, es la práctica para la que menos se prepara a los ciudadanos».

Por este motivo es realmente importante que desde las distintas instituciones educativas y sobre todo la familiar, se plantee la necesidad de conocer la televisión, desmitificarla, con la idea de favorecer unos telespectadores más críticos y activos.

En los siguientes puntos, y sin ser exhaustivos, intentaremos desvelar algunas de estas cuestiones.

## 2. Características generales de la televisión actual

Desde un punto de vista general, podemos identificar cuatro hechos que caracterizan nuestra época (Pérez Tornero, 1996):

- *Su completa mediatización*: trabajo, conocimiento e intelecto se hallan instalados en los medios y éstos influyen, tal vez como nunca lo hayan hecho en la historia.
- *El crecimiento expansivo del tiempo concedido a los medios*: unas tres horas y media de televisión en los países avanzados, más el tiempo destinado a todos los otros medios tanto en el trabajo como en el ocio.
- *La potencia económica mediática*: sólo parecida a la primera del mundo, la militar.
- *Las enormes transformaciones de tiempos y espacios que están produciendo los medios en nuestra sociedad*.

Con respecto a la televisión como medio de comunicación podemos citar los siguientes rasgos generales (Cabero y Loscertales, 1998):

- *Es la información más completa de todos los medios de comunicación social.*
- *La mediación técnica es distinta, más llamativa y popular.*
- *Hay una especial incidencia simbólica de lo audiovisual sobre el pensamiento.*
- *Relación estrecha entre palabra e imagen, lo cual hace más natural el mensaje a nuestra comprensión.*

- *El concepto de tiempo permite una multitud de recursos expresivos en el tratamiento de la información.*
- *La localización de los contenidos en la estructura discursiva del medio es también peculiar.*
- *La televisión obtiene mayor participación debido al interés que produce el directo o la identificación de imágenes y voces.*
- *La televisión moviliza.*
- *La imagen en la información audiovisual ha llegado a caracterizar todo el proceso y a establecer patrones de comunicación.*
- *Se retiene mucho menos, debido a la comodidad de recibir información de forma cotidiana.*
- *«Blow up». La imagen de lo existente es reforzada por la imagen de lo inexistente*
- *En la televisión la información es limitada y creíble.*
- *La información audiovisual parece más próxima.*
- *Propensión a la espectacularidad: sensacionalismo y amarillismo.*
- *Es el medio que más evoluciona con respecto al tratamiento de la información.*

### 3. Televisión y familia

El problema actual es que los padres utilizan la televisión como una niñera improvisada, una manera de dejar a los niños «enganchados», quietos, sin molestar, para que los padres se puedan dedicar a otras labores. Esto conlleva que cada vez más los niños ven la televisión solos, sin compañía paterna o materna, con todo lo que esto supone. Una consecuencia, según afirma Bofarull (1999) es que el niño recibe sin ningún tamiz o filtro paterno los mensajes televisivos. Y es que dejar al niño solo frente a la televisión solo trae inconvenientes. Entre ellos destacamos los siguientes, siguiendo a Bofarull (1999):

- El niño resulta masificado, manipulado, pierde el tiempo, no estudia, no se relaciona con los amigos, no interactúa con el mundo y además se convierte en un consumista extremo.
- La televisión hace que el niño pierda la natural inocencia de una forma radical. En un ritmo trepidante la televisión salta por encima de la velocidad lógica de maduración del niño y le presenta sensaciones, imágenes e informaciones que éste no puede asumir sin desorientación.
- Como consecuencia de lo anterior se puede decir que en los casos de niños que consumen mucha televisión desde pequeños pierden la infancia frente a la televisión.

Desde un punto de vista metodológico, quisiera señalar de forma breve los diferentes enfoques desde los cuales se estudia la relación entre televisión y familia (Aguaded, 1999):

- *Enfoque contextualista:* se centra en el estudio de la familia en el contexto de la televisión.
- *Enfoque sistémico:* que estudia la relación de la familia con la televisión para entender el funcionamiento general de la familia como sistema.
- *Enfoque relacional:* que explora la relación de la gente con la televisión y los usos que hacen de ella.

- *Enfoque educacional:* Que se interesa por los procesos educativos que se producen en la familia a través de la televisión.

#### 4. Que es educar a ver la televisión

Hodgson (en Pérez Tornero, 1995), señala que cualquier proceso cognitivo puede situarse en uno de los cuatro rangos siguientes de actividad:

- 1) **Automático:** cuando se realiza de un modo mecánico, sin ningún grado de conciencia.
- 2) **Sensitivo:** cuando se adquiere cierto grado de conciencia sobre la experiencia.
- 3) **Consciente:** cuando explicita y manifiesta la experiencia y el modo en que se adquiere.
- 4) **Creativo:** cuando además de la conciencia, introduce la capacidad real de manipular y combinar elementos y relaciones para dar lugar a nuevas experiencias.

El uso más habitual de la televisión parte de un conocimiento que se sitúa en el camino entre las dos primeras dimensiones. Es automático y sensitivo. Por ello lo denominamos uso rutinario.

Saber usar la televisión significa mucho más. Requiere, en primer lugar, un acto consciente, no automático ni reflejo, un acto de voluntad intencional dirigido por un propósito. En segundo lugar, necesita partir de una cierta comprensión de su lenguaje. Finalmente, demanda conocer el funcionamiento del medio y las posibilidades pragmáticas que ofrece.

Este conjunto de saberes completará la competencia televisiva, que se sitúa entre las dos últimas dimensiones de la experiencia cognoscitiva señaladas por Hodgson: la consciente y la creativa.

El descubrimiento de la pedagogía de la imagen debe servir para que el espectador, receptor de mensajes, pase a ser (Aparici, 1993):

- Un receptor participativo y capaz de dar respuesta a los mensajes que recibe masivamente.
- Un creador-emisor de sus propios mensajes audiovisuales, que le va a permitir comunicarse mejor con otras personas y conocer con mayor profundidad su propio entorno.

Por lo tanto, educar a ver la televisión desde la familia implica por parte los padres potenciar en el niño unos hábitos que lleven a la adquisición de una serie de conocimientos, estrategias y actitudes con respecto a la televisión que implique un uso correcto del mismo, es decir, que posibilite la utilización crítica, activa, constructiva de la televisión frente a un uso indiscriminado que lleva a la pasividad, la apatía, y el conformismo.

A continuación, y de forma general, y siguiendo a Lolo Rico, (1994), propongo algunos consejos de naturaleza práctica a la hora de ver la televisión que pretenden fomentar nuestro espíritu crítico y nuestra iniciativa personal, los cuales deben seguir los padres si quieren ser buenos educadores con respecto a ver la televisión:

- Instale el televisor en el cuarto de estar. Es preferible ver la televisión con la familia, salvo en el tiempo de las comidas o en la sobremesa.
- Eviten instalar televisores en los dormitorios.
- No conecten el televisor cuando no vayan a verlo. No lo tenga, tampoco, conectado sin audio, porque la imagen desprovista de sonido refuerza y deforma su influencia. Tampoco lo tenga como *música de fondo*.
- No utilice la televisión en reuniones con amigos, que deben aprovecharse para hablar y relacionarse, salvo para algún hecho excepcional (película, debate político o acontecimiento deportivo).
- No permita que el televisor sirva como somnífero. El hecho de conciliar el sueño reteniendo en el inconsciente imágenes que no ha generado uno mismo tiene sin duda un efecto negativo sobre la conciencia.
- Procure no sentarse ante el televisor «para ver qué es lo que hay». Seleccione antes sus programas con la ayuda de la prensa.
- Hable mucho con sus familiares y amigos sobre televisión, tratando no solo de cambiar impresiones sino de hacer análisis de los contenidos. Este hábito le obligará a ser un buen espectador (crítico y reflexivo).
- Márquese con flexibilidad un máximo de tiempo para dedicarlo a la televisión.
- Cuando haya un programa que no le parezca conveniente, interesante o de buen gusto, habitúese a cambiar de canal, y si en todos la emisión es parecida (entra dentro de lo habitual), tenga la fuerza de voluntad de desconectar el televisor.
- Haga una lista de actividades que suele realizar o de aquellas otras que, aun no practicándolas, podría interesarle.
- No conecte el televisor nada más llegar a casa. Antes relájese, póngase cómodo, y si siente la pulsión de oír la voz del televisor llame a alguien por teléfono.
- Aprenda algún trabajo manual que le permita mantener libre el pensamiento y ocupados los sentidos.
- Búsquese un hobby que le distraiga en su tiempo libre.
- No abandone el ejercicio físico, salga a pasear y, si le es posible, no pierda el contacto con la naturaleza.
- No acuda a aquellos bares que tengan la televisión continuamente conectada.
- Pierda el miedo a la soledad, que puede ser creativa, y al aburrimiento, único camino para encontrar otras posibilidades.

## 5. Por qué educar para ver la televisión

El motivo es obvio. Sólo hay que ver cómo nuestros niños están siendo absolutamente influenciados por un medio como es la televisión que abarca todas las facetas de nuestra vida: vemos televisión, mucha televisión y luego cuando dialogamos hablamos de televisión. Imitamos conductas de la televisión, nos regimos por los cánones de belleza y status social que nos marcan los programas televisivos, y encima nos creemos lo que nos cuentan. Esto llega al punto de hacer que cualquier cosa que no salga en la televisión no exista. Creemos que cuando ya no hablan en las noticias de la guerra de tal o cual lugar es que ésta ya ha acabado, y como ya no nos bombardean con casos de maltrato hacia mujeres creemos que éstos ya no ocurren.

Si se comparan los efectos de la lectura y del visionado de la televisión se observa una curiosa paradoja: mientras sólo suelen aficionarse a la lectura aquellos que saben leer, la mayor adicción a la televisión suele producirse en aquellos que no dominan su lenguaje. Mientras que el riesgo de una influencia negativa de las lecturas lo corren sólo aquellos que saben leer, con la televisión ocurre lo contrario: cuanto menor es el conocimiento de los códigos, mayor es el riesgo de una influencia negativa (Ferrés, 1994).

Necesitamos, por tanto, conocer los códigos, saber cómo funciona la televisión en relación a los mensajes que emite. Si no conocemos el código haremos un mal uso de la televisión, y si nosotros usamos mal la televisión, nuestros hijos harán lo mismo. Es necesario concienciarse de la importancia de la cuestión, y como adultos asumir posturas críticas frente al medio y transmitir esto a los niños. Ellos, desde su perspectiva no saben filtrar los contenidos, no tienen con qué comparar la realidad que se muestra en televisión, y para ellos todo lo que sale en la televisión es realidad. Los padres se convierten en el apoyo del niño a la hora de ver televisión, unos guías, de forma que el niño no interiorice los mensajes televisivos en sus esquemas de conocimiento de forma arbitraria y sin sentido (que es la forma en que se emiten los contenidos en televisión), formando concepciones erróneas de la realidad y de la sociedad.

Centrémonos en los riesgos, problemas y consecuencias negativas de la mala utilización de la televisión para más adelante exponer las directrices de una utilización educativa, crítica y participativa del medio (Chazarra y García, 1995):

- Problemas visuales y musculares hasta el sedentarismo, entendido como pasar horas muertas delante de la televisión que adquiere el papel de tótem, así como deficiencias en los ritmos de alimentación y sueño.
- Incomunicación, alteración de los mecanismos de descodificación, teniendo como corolario una confusión entre fantasía y realidad, así como un mimetismo, imitación y asunción acríticos de los modelos y valores que la televisión propone.
- La televisión es un medio o instrumento que posee facultades indudables pero que como es lógico presenta también limitaciones. No sería correcto pedirle a la televisión lo que no puede dar, pues de esta actitud sólo se obtendrán frustraciones.
- Las realidades que muestran no son auténticas, importan modelos estereotipados que confunden y trastocan la realidad cotidiana, generalizando formas de ser y parecer que luego se toman como metas (estéticas, económicas,...).

Por tanto debemos en una primera aproximación desmitificar el mensaje televisivo y según Pérez Tornero (1994), este proceso, que se debe llevar a cabo desde la institución escolar y familiar, debe cubrir los siguientes aspectos:

- *La primera tarea que se debe emprender cuando se trata de educación ante la televisión, es de desacralización y desmitificación.* La televisión no puede seguir siendo un objeto venerado, oráculo y mito, sino que tiene que ser considerado como un instrumento al servicio de los individuos y las colectividades.
- *La televisión tiene que asumirse como un medio artificial, creado y sostenido por seres humanos, que se introduce en la sociedad.* Es un objeto que puede ser manipulado, orientado y transformado por el colectivo de telespectadores que los usa.

- *Esta desmitificación requiere la comprensión intelectual del medio.* La televisión tiene que ser encarada como un discurso susceptible de ser consumido críticamente, y de ser leído en clave de nuestros intereses legítimos, capaz también de dar oportunidad al ejercicio de nuestra libertad intelectual. A todo ello se le puede denominar lectura crítica.
- *El sentido de la televisión ni es equívoco ni tiene que convertirse en un mensaje imperativo.* El telespectador puede recuperarlo siempre por sus propios intereses.
- *La comprensión y la lectura crítica, por sí solas, no aseguran un uso libre.* Necesita una predisposición intencional del telespectador, un proyecto en el cual encajar la utilización de la televisión. Y este proyecto no tiene por qué corresponderse con la propuesta de uso que hace el medio.
- *El uso libre de la televisión tiene que ser creativo, requiere un contexto de libertades prácticas.* En el caso de la televisión distinguiremos entre contextos privados y contextos públicos.
- *Una educación ante la televisión obliga a formar en la libertad en el uso del medio:* en la libertad que provoca la comprensión inteligente; libertad asociada a la posibilidad de recreación de sentidos y de reinterpretación de los mensajes; libertad para usar, tanto en el terreno privado como en el público, las potencialidades del medio en función de nuestros proyectos e intereses.

La dosificación del consumo televisivo, el visionado compartido de los padres con sus hijos, la reflexión sobre la propia televisión en el hogar... son algunas medidas que las familias y las escuelas pueden poner en marcha, para hacer de la «tele» un instrumento más positivo. Pero si tenemos presentes las limitaciones actuales de las familias en cuanto a formación, a problemas y ocupaciones laborales, a escasa disponibilidad para el ocio y la propia configuración de la ciudad moderna, con pocos espacios para las actividades lúdicas; eso trae consigo sin duda un incremento de la responsabilidad de la escuela en esta ineludible tarea de la formación de telespectadores más críticos.

Pero no por ello se debe delegar la responsabilidad de la familia ante la educación con respecto a la televisión. El núcleo familiar es el medio donde la televisión influye de forma drástica. Por ello, la educación desde la familia potenciará el buen uso del medio por parte de los niños, y esto se complementará con la educación que se da desde la escuela.

Entre las ventajas que obtenemos del buen consumo de televisión señalaremos las siguientes (Monescillo y Méndez, 1997):

- Sirve de ayuda en la formación integral del individuo al facilitar la adquisición de nuevos conocimientos.
- Participa como agente socializador junto a la familia y escuela.
- Puede emplearse como excelente recurso didáctico, atractivo y motivador.
- Nos proporciona información actualizada, divulgación cultural y acercamiento a novedosas experiencias, a realidades de difícil accesibilidad y a culturas y costumbres diferentes.
- Actúa y puede ser empleado como un económico, accesible y eficaz medio de expresión que informa, entretiene y enriquece a la persona.
- Influye y ayuda en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

## 6. Conclusiones

La televisión es hoy en día el centro de las vidas de millones de personas. Las familias en muchos casos, organizan sus vidas en torno a este aparato eléctrico, tomando como referencia para sus actividades cotidianas la programación emitida (estudiar «hasta que empiece la película», voy a ver esto y luego ya termino la tarea, etc...). Pero casi nadie sabe utilizar la televisión de un modo provechoso y enriquecedor. Y es que es más fácil sentarse en el sillón, tomar el «mando» (en los dos sentidos), y sentir por un momento que tiene el control sobre algo (la televisión), y dejarse llevar por el aluvión de imágenes inconexas y vacías de contenido que la televisión ofrece.

Nos convertimos en «borregos», vemos programas que no sirven para nada, quizás solo para hacernos sentir insatisfechos con nuestra vida (un coche, un cuerpo danone, una casa de ensueño, una familia perfecta), y nos impone estereotipos alejados de la realidad, pero... ¿De qué realidad?. Lo que la televisión emite es la realidad de millones de personas, lo que aparece en la pequeña pantalla existe y lo que no simplemente no existe. No tenemos con qué comparar si nos hablan de cosas que no conocemos y entonces, para evitar incongruencias mentales simplemente nos la creemos. Y así surge el círculo vicioso en la que se encuentra mucha gente. Viven en un mundo de fantasía, donde la televisión es su realidad, porque la realidad «real» (según ellos) se refleja en la pantalla.

Todo esto implica que debemos concienciarnos de que la televisión y el mundo televisivo no posee la verdad absoluta sobre las cosas y que el lenguaje que utilizan se basa en la manipulación. En televisión todo se mide por audiencias, y estas audiencias a su vez implican dinero.

Los niños son víctimas de este mundo sintético creado por empresas de marketing y publicidad. No tienen conocimientos suficientes como para contrastar lo que ven y se lo creen todo. Y los adultos no debemos caer en toda esa mentira, debemos ser críticos, saber lo que vemos y seleccionar lo que vemos, para a su vez transmitir ésto a nuestros hijos. Ellos crecerán entonces aprendiendo a ver la televisión, sabiendo como funciona, y aprovechando lo bueno que la televisión ofrece.

Sinceramente creo que la televisión es un medio con infinitas posibilidades educativas a todos los niveles, pero lo que ocurre es que la educación no vende, vende el morbo, el sensacionalismo y la mediocridad, y si vende es porque alguien compra.

## Bibliografía

- AGUADED, J.I. (1999): *Convivir con la televisión. Familia, educación y recepción televisiva*. Barcelona, Paidós Ibérica.
- BOFARULL, I. (1999): La tarea de la familia frente a la televisión. *Comunicación y Pedagogía*, 157, pp. 61-67.
- CABERO, J. y OTROS (1999): *Medios audiovisuales y Nuevas Tecnologías para la formación en el S. XXI*. Murcia, Ed. DM.



- CHAZARRA, A. y GARCÍA, L. (1995): La televisión: ¡No te quedes mirando!, en CEAPA (Comp.): *Temas de Escuela de Padres y Madres*, Madrid, Confederación de Asociaciones de padres y Madres de Alumnos.
- COHEN SEAT, G. y FOURGEYOLLAS, P. (1980): *La influencia del cine y la televisión*. México, Fondo de Cultura Económica.
- ECO, U. (1977): *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*. Barcelona, Lumen.
- FERRES I PRATS, J. (1994): *Televisión y educación*, Madrid, Paidós.
- PÉREZ TORNERO J.M. (1994): *El desafío educativo de la televisión: para comprender y usar el medio*, Barcelona, Paidós.
- (1996): ¿Qué es consumir medios de comunicación?. Claves para su comprensión. *Comunicar*, nº 7, pp. 15-18.
- RICO OLIVER, L. (1996): *Consumir imágenes*. *Comunicar*, nº 7, pp. 19-21.
- MONESCILLO Y MÉNDEZ (1997): Acción tutorial y orientación para consumir televisión, en AGUADED, J.I. (Comp.): *La otra mirada de la tele. Pistas para un consumo inteligente de la televisión*. Sevilla, Junta de Andalucía, Conserjería de Trabajo e Industria.
- YARCE, J. (1994): *Televisión y familia*. Madrid. Ediciones Palabra.